

Las Dominicales

Semanario Libre pensador
SOSTENIDO POR LAS ALMAS LUMINOSAS

MADRID
Viernes 6 de Diciembre de 1901

Oficinas.—Calle de San Mateo, 18, 2.^o
Correspondencia.—Fernando Lozano.
Apartado 109.
La Redacción no devuelve los manuscritos, ni responde de los artículos firmados.

NUMERO 43

AÑO I

PRECIOS.—Madrid: Trimestre, 2 pesetas. id. Provincias: 2,50 id. Extranjero: Año, 12 id. Ultramar: Año, 8 pesos oro. Número suelto corriente, 10 céntimos de peseta. Idem idem atrasado 25 id.—A los vendedores, 6 reales la mano. El pago se hará por trimestres ó años anticipados.

PÍ Y MARGALL

Fué la encarnación del pueblo. En él nació, en él vivió, en él murió, sin que el roce de las clases elevadas le apartase de sus gustos populares revelados en su modestia y en su continua comunicación con sus honrados y fieles correligionarios del Comité Federal.

Por su trabajo infatigable, por sus estudios, por su incesante unión política y su constante acción social, Pi y Margall se eleva desde el seno de una familia de humildes proletarios, á la primera magistratura del Estado.

Después de ejemplo tan luminoso, el proletariado español, el proletariado universal, debe marchar absolutamente seguro de su triunfo. Por su acción política, por su acción social, sobre todo, por su incesante trabajo intelectual, por la escuela, la lectura, la extensión universitaria, se elevará, como Pi y Margall á la jefatura del Estado, á la soberanía política y social, desde la cual, dueño de la ley, hará una revolución en la propiedad hasta conseguir que cada individuo humano, aun el más ínfimo, aun el más miserable, tenga asegurados los medios necesarios al desenvolvimiento pleno de su personalidad.

¡Pueblo, la glorificación de Pi y Margall es el símbolo y la garantía de tu glorificación futura!

EL TESTAMENTO DE PÍ Y MARGALL

No se ha hecho testamento más bello y de mayor trascendencia que el que D. Francisco Pi hizo, en forma de discurso, á la juventud escolar española días antes de su muerte.

Los católicos dirían que ese trabajo póstumo del grande hombre era providencial. Se ocurrió por primera vez á los escolares ir á suplicar al anciano maestro que les diese una lección; era la primera vez que D. Francisco acudía á departir con los estudiantes. Nos consta que dudó antes de acudir á hablar en un Centro cuya seriedad desconocía. Dada la conferencia, el espíritu del anciano y el de los jóvenes se compenetraron; le hicieron los estudiantes al terminar una ovación; luego le acompañaron llenos de emoción hasta su casa.

De allí el catarro y la muerte casi fulminante. La obra estaba hecha.

El discurso de Pi y Margall es de un valor inestimable. Con el pie puesto junto á la sepultura dice á la juventud llamada á intervenir principalmente en los destinos de nuestra patria: «Esto tenemos hecho los viejos; esto os cumple hacer á los jóvenes.

Sin duda, el discurso es un testamento que, por todas las circunstancias que han concurrido á su producción, tiene que dejar enorme huella en el espíritu de la juventud española y de aquí, en los destinos futuros de nuestro país.

Aquel anciano colocado á las puertas de la muerte, y que habrá hecho profesión en su larguísima vida de una austeridad y una sinceridad ejemplares, no podía engañar. Hay que seguirle, hay que abrir los oídos á sus consejos, hay que continuar su obra. Esto tienen que decirlo á sí mismo todos los escolares, y el testamento de Pi y Margall vendrá á ser un patrimonio nacional.

Ho aquí ahora el extracto de esa oración que destila sabiduría, prudencia, previsión, amor sublime á la libertad del pensamiento:

DISCURSO PRONUNCIADO POR D. FRANCISCO PÍ Y MARGALL EN LA NOCHE DEL SÁBADO 16 DE NOVIEMBRE EN LA UNIÓN ESCOLAR.

Queridos escolares: Con gran satisfacción me encuentro entre vosotros. Vosotros sois los hombres del porvenir, yo un hombre de lo pasado: conveniente es que lo pasado y lo porvenir se vean y se entiendan.

Nosotros, los hombres de mi tiempo, hemos luchado vigorosamente por establecer y arraigar los principios de la democracia, dejar absolutamente libres el pensamiento y la conciencia, y asentar las instituciones nacionales sobre la base de la soberanía del pueblo.

No lo hemos conseguido todo: á vosotros corresponde coronar la obra. Ha surgido ahora una cuestión que preocupa los ánimos: la cuestión religiosa. Se le ha reducido por de pronto á la de si deben ó no desamparar las comunidades á la religión consagrada. Yo estoy por la supresión total de las congregaciones religiosas.

Es antigua esa cuestión de las comunidades. El año 1820 se cerró ya las órdenes monacales y se empezó á poner en venta los inmensos bienes que poseían. Restauró las cosas al ser y estado que antes tenían, Fernando VII apenas se vió dueño y árbitro de su voluntad, merced á las armas del duque de Angulema; pero á la muerte del rey renació la cuestión con mayor fuerza é ímpetu que nunca. El año 1834 invadió el pueblo los conventos de Madrid y degolló á los frailes, y el año 1835 en Reus y Barcelona se incendiaron los conventos y se abolió las órdenes religiosas. No tuvo que hacer grandes esfuerzos Mendizábal para abolir las de todo el reino, pues ya entonces estaban de hecho abolidas. Se las abolió por una ley en Cortes el año 1837. Todo desapareció, monjes y monasterios, y pasamos cerca de medio siglo sin órdenes de ningún género.

En realidad ese movimiento contra las comunidades fué debido más á la pasión política que á un razonado estudio. A la muerte del rey no ignoráis que nació una guerra civil sobre la sucesión al trono.

Los dos pretendientes se hicieron representantes de principios opuestos: D. Carlos enarboló la bandera del absolutismo y doña Isabel, bien que tímidamente, la del liberalismo. La guerra fué larga, tenaz, sangrienta, y pusieron de parte de D. Carlos, no sólo muchas comunidades, sino también muchos prelados. El pueblo que veía la manera como esas instituciones apoyaban á D. Carlos, cobró odio á las comunidades y aun al clero. De aquí las matanzas y los incendios.

Ha retornado ahora la cuestión, ¿cómo? Subrepticamente se fué creando comunidades bajo gobiernos débiles, y á éstas vinieron á añadirse las muchas que arrojó de su territorio la vecina República. Se les dió cierto carácter con la ley de Asociaciones, y las comunidades viendo cada día más incuriosos á los gobiernos llegaron á crearlas sin ley ni freno, llegando á creer que por su carácter sagrado no obedecían á más leyes que á sus estatutos; de aquí la invasión que hoy vemos en todos los ángulos del Reino. Sólo en Madrid y alrededor de Madrid, ¡qué de órdenes no se ha establecido! ¡Qué de conventos no se ha construido en pocos años! Millones han debido tener para esas obras. Aquí donde el Estado no puede hacer sino en muchos años las obras que proyecta.

Ya hoy conviene examinar la cuestión de las comunidades bajo un orden de ideas distinto: Lo he dicho en las Cortes y lo repetiré aquí para que tengáis razones sólidas con que combatir las. Las comunidades religiosas son antihumanas, antisociales, antieconómicas. Los individuos que las constituyen empiezan por romper los vínculos de la naturaleza. Abandonan á sus padres y á sus hermanos, y no piensan sino en su reposo terrestre y en su bienestar celeste. Huyen del trabajo, y levantan entre ellos y el mundo un infranqueable convento. Como no se fundan con capital propio han de vivir sobre el país, aquí pidiendo limosna, allí questando herencias y legados en perjuicio de los deudos de los que mueren. Corporaciones permanentes amortizan lo que adquieren, y retiran de la circulación bienes que podrían ser riquezas, riquezas que podrían ser la felicidad de muchos. Los frailes y las monjas se hacen siervas de la comunidad por votos perpetuos, servidumbre no consentida por vuestras leyes. No es licita aquí ni aun la servidumbre voluntaria.

Si os fijáis en esas consideraciones, rechazardis todos sin duda las comunidades religiosas. La cuestión religiosa no está cifrada en las comunidades. La Iglesia fuera de las comunidades, tiene constantemente á reducir y anular la libertad del pensamiento. Créese órgano de Dios, de la verdad absoluta, y no admite que se le ponga enfrente otros preceptos ni otros dogmas. Así veis constantemente á los prelados combatiendo la libertad del pensamiento y la conciencia, y llegando á decir á sus fieles que deben resistirse aun con el martirio al cumplimiento de las leyes que el Estado vulnera los derechos de la Iglesia.

Esto es de todo punto necesario que desaparezca. La misma diversidad de cultos impone el justo respeto á todos los que existen y á los que en adelante existan. Eso y la libertad de cultos es condición de orden.

Ese respeto á todos los cultos existió ya en los siglos medios. Vivían aquí con personalidad jurídica los cristianos, los moros y los judíos y para sus declaraciones ante los tribunales tenían fórmulas de juramento distintas. La intrínseca católica empujó principalmente cuando hubimos arrojado del territorio á los árabes de Granada. El día 2 de Febrero del año 1492 se enarboló en las torres de la Alhambra el pendón de Castilla y en el mes de Mayo se expulsaba á los judíos. So había establecido ya antes el tribunal

del Santo Oficio, pero entonces extremó sus bárbaros rigores. Quiere ser la religión católica dueña y señora del pensamiento del hombre y ni aun en la interpretación de sus fórmulas ni de sus principios morales reconoce en nadie libertad alguna. Os dejará que pongáis en duda su moral y su historia, pero no su dogma de la trinidad ni de la inmaculada concepción de la virgen y el de la transformación del vino y del pan en Cristo, en su cuerpo y su sangre.

Os quiero la Iglesia sumisos á sus preceptos, con el pensamiento reducido á sus mixtificaciones, y si no lo consigue, no es porque una y otra vez no lo intente, y si mañana surgiese otra guerra no volviere á alzar sus pendones por D. Carlos. Vengo yo á daros la voz de alerta para que no dejéis nunca en pie tan absurdas pretensiones y las rechazéis con toda vuestra energía. Conservad en todo la independencia de vuestro espíritu. Sed respetuosos para con vuestros maestros y con los autores de vuestros libros de enseñanza, pero no juréis nunca sobre la palabra del escritor ni el maestro. Debéis leer á los unos y oír á los otros, examinando si las ideas que os dan son conformes á vuestro pensamiento y á vuestra conciencia. Si no lo son, debéis combatirlas; si lo son, debéis respetarlas. Y no os espante veros solos en vuestra opinión; en todas las grandes crisis de la historia un hombre solo ha tenido razón contra toda la humanidad. La independencia del espíritu, esto es lo que he venido á aconsejaros.

¡Ahí lo tienes, pueblo: el último pensamiento de tu maestro ha sido para la cuestión religiosa. Olvidándose hasta de su tema favorito, el federalismo, ha ido á decir á los jóvenes estudiantes: tenéis un bien supremo, la independencia, la libertad del pensamiento, y un enemigo de ese bien: el clero, la Iglesia católica.

IMPRESIONES

Trémula mi mano cual hoja de árbol agitada por el viento, y desajado mi corazón por las impresiones recibidas, no puedo menos de cojer la pluma para manifestar á mi idolatrada patria, el abatido estado de mi ánimo por la muerte del honrado y noble republico D. Francisco Pi y Margall.

El nefasto día 1.º de Diciembre de 1901, guardaré incólume en mi memoria, y jamás relegaré al olvido por más que llegará á ser eterna mi existencia.

¡Qué sensación más dolorida experimenté al pasar por delante de mí el féretro de aquí ser privilegiado! Sentíase vivamente impresionado mi corazón oprimido por férrea malla, y de mis ojos brotaban ardientes lágrimas que al deslizarse por mis mejillas enardecían mi cerebro. ¡Qué pensamientos, que ideas suscitaba el poder de mi fantasía! ¡Y cómo!

Al recordar que por el mundo entero representen los ayes de dolor por la muerte del hombre docto; al reproducirse en mi mente el coloquio amoroso que sostuvimos los dos sobre Cataluña; al ver que todas las personas sin distinción de alcurnia ni de ideas inclinan la cerviz como muestra de sentimiento ó consideración al que consagró su vida entera para el pueblo y la ciencia, y que á pesar de este luto general colgaban de los balcones de los edificios públicos los trapos manifestando alegría y regocijo por el nacimiento de una criatura, decidme si un hombre democrático en carne y sangre podía menos de estremecerse ante tal panorama.

Si España conserva dignidad y tiene elevados sentimientos, y si en algo estima la memoria de aquel hombre honrado por excelencia, es imposible que no quede vivamente impresionada.

RAMÓN AGULLÓ GIL.

INGRATITUD POPULAR

Hubo alguna parte del pueblo en el entierro de Pi y Margall, pero la minoría, la más pequeña, la masa general de la manifestación la formaba la clase media. Los monárquicos, aquellos á quienes habrá combatido durante su vida sin darles cuartel, acudieron á rendir el último tributo de respeto al hombre virtuoso é integerrimo. El pueblo, aquel pueblo á quien consagrara todos sus pensamientos, todos sus desvelos ho se vió en la manifestación. Baste decir que mientras acaba de ir una masa popular de más de cincuenta mil personas á las exequias del diputado socialista belga Deffuisseaux en un pueblito de Bélgica, aquí en Madrid, la capital de España, va en junto al entierro de Pi un acompañamiento de veinte mil almas que en su inmensa mayoría no pertenecen al pueblo.

¿Es qué Deffuisseaux tuviera más alta repre-

sentación popular y más renombre universal que Pi y Margall?

Es todo lo contrario. Es que aquí bajo el influjo de predicaciones que en vez de elevar los sentimientos populares los degradan, se está haciendo perder al obrero hasta aquellos sentimientos más elementales que constituyen el honor de la civilización humana. Cuatro charlatanes infatuados con la idea de que son unos grandes hombres, vienen sembrando en la clase popular odio á todo lo que sea levantar por encima de las pasiones más groseras y las furias educadas en ese medio están perdiendo toda noción de las delicadezas humanas, hasta el respeto á sus grandes bienhechores, á los cuales tratan como inferiores sin género alguno de respetos, creyendo que por adoptar tal ó cual calificativo sonoro, ya son hombres más conscientes y más libres que el propio Pi y Margall.

Por perder, han perdido hasta lo último, hasta el sentimiento de gratitud.

¡Ahí está la prueba en el entierro de Pi y Margall. Amigos y enemigos han reconocido que cuanto tuvo aquel grande hombre lo dió á la clase popular, y era así lo obligado que los obreros al llegar el domingo último abandonaron todo, trabajo, distracciones, atenciones de familia para acudir en masa á llenar las calles por donde se desplegaba la manifestación de duelo.

No lo ha hecho, teniendo que pasar por la vergüenza de que la clase media se muestre más respetuosa, más justa, más noble que él; porque mucha parte de ella en vez de recibir favores, había recibido ataques constantes del difunto. La clase media triunfó con la Gran Revolución, por haberse mostrado superior al antiguo régimen bajo todos los aspectos, en el intelectual, en el moral, en el artístico. ¿Dónde van estos vociferadores de revolución que ni siquiera tienen las delicadezas humanas de la clase media?

Eso no puede ser. Lo odioso no triunfará jamás.

La misma República española se impuso porque tenía á su cabeza las primeras inteligencias, y los hombres más virtuosos. ¿Cuándo podrá triunfar una masa popular á quien se ha hecho perder con vociferaciones groseras hasta el sentimiento de la gratitud?

Y esto es lo grave del caso. Eso no triunfa, no puede triunfar. La humanidad no retrograda, progresa, lo que quieren sustituir sus groserías á los sentimientos más nobles humanos, serán inevitablemente rechazados por la sociedad, que no se avendrá y con razón á perder los bienes morales que ya posee.

Después de haber contado el pueblo con hombres como Pi y Margall, que habían sabido recoger en su espíritu todos los tesoros de la cultura antigua y aumentarlos con las grandes ideas traídas por la revolución, no puede avenirse á ser conducido por gentes incultas que no saben más que odiar y rugir insultos.

Todo el proletariado madrileño con sus mujeres y sus hijos ha debido asistir piadosamente al entierro del grande hombre como la vieja sociedad católica iba en los santos entierros detrás de las andas donde se conducía al Cristo.

No lo ha hecho, y ello prueba que están lejos de haber madurado en el fondo popular las ideas nuevas que han de ser, aun bajo este punto de la piedad y de la gratitud hacia los redentores, superiores á las antiguas.

LA INFLUENCIA DEL CLERICALISMO

XXVI

Clerigo y emperador.

Al morir Fernando dejábase á su nieto Carlos I, marcada una orientación política, el absolutismo; y otra orientación religiosa, el ultramontano.

Representante, el nieto, de un imperio despótico y teocrático, el romano germánico, y dotado de talento y de valor, nadie más apropiado que él para realizar el pensamiento del abuelo, á costa de la ruina de España.

Desde entonces la política de nuestra patria cambia radicalmente. Deja de ser española para convertirse en vaticana y germánica.

Es una invasión extranjera destinada á estenuarnos; una especie de irrupción de bárbaros, que atonta contra todo lo español, nos succiona la sangre, nos explota y nos transforma en autómatas y esclavos.

Xerxes, el favorito del primer Austria, el que vendía en España lo divino y lo humano, ha retrocedido en una sola palabra nuestra transformación: llamaba á los españoles ¡sus indios!

Por eso decía de él el otro sabio extranjero, P. Mártir de Anglaría: el Rey nos ha traído al Copro (Xerxes) para destruir esta villa después de vendimiarla!

Por herencia era, pues, Carlos despótico; por educación y por conveniencia fanático.

Para serlo más, Clemente VII le había promovido á las órdenes sagradas, Carlos lo había ayudado á misa como canónigo, y en Worsus le juró morir por la fé, exterminar los herejes y santificar sus reinos, su poder, sus tesoros, su cuerpo, su espíritu y su vida para detener la impiedad de Lutero (Laurent. T. 3.º pág. 88: Hist.º de la I.). Era, pues, un clérigo ingerto en un general y emperador.

El pecado que labra, la mujer que arrojó su casa, el magistrado que des-empaña sus funciones, el obrero que trabaja, hacen una obra tan santa como el moaje que ora y ayuna.—Luzero.

Desde la India hasta la Francia el sol se ve más que una familia inmensa que debia regir por las leyes del amor. Mortales, todos sois hermanos.—Voltaire.

Has el bien por el bien. No amplies jamás la humanidad como un simple medio. Respetata como un fin.—Rusel.

El hombre debe realizar bajo Dios la armonía de la naturaleza y el Espíritu en forma de voluntad racional y por el puro bien.—Krause.

Que la verdad ostente todos sus esplendores en la tierra; que se desplomen los templos y caigan hechos polvo los troncos, y se soterran bajo el fango los adoradores del volcánico de oro si se interponen en su camino ¡eso, eso á la verdad divina!—El Espíritu de Egipto.

Y tan clerical era, por tradición y por herencia, que, asuntos religiosos, no se orea obligado á ser caballero y persona decente. «No hay palabra de honor que me obligue á cumplirla cuando median asuntos religiosos», dijo un día, con el mayor cinismo, á Francisco I de Francia (Granve la Papeles de Estado t. I.).

En consonancia con esta moral tan baja y traidora como eminentemente católica, solía rehuir el presentarse en las dictas, y el firmar los tratados, para luego vulnerarlos como un mal caballero; y comisionaba á su hermano Fernando, diciéndole: «Pudiera llegar tiempo en que mi conciencia me obligase á hacer todo lo contrario, y tendré escrúpulo de ahora para entonces».

«Aceptad el tratado (de Passau) puesto que la necesidad obliga, salvo el derecho de castigo á los herejes en cuanto se me presente ocasión propicia» contesta á sus embajadores que le consultaban (Sanz-Corrip.º de Carlos V. Tomo III páginas 309, 321).

«No quiero obligarme á dejar perpetuamente sin remedio las cosas de la religión.» (Ibidem pág. 325.)

Su felonía llegaba en este punto á tal extremo, que al firmarse, con su asentimiento, la paz de Augesburgo, él no quiso asistir á ella, y entró tanto le hacia levantar al vice canciller del Imperio un acta, que firmó Carlos, y en la cual revocaba todas las concesiones religiosas consignadas en la citada paz.

Este proceder, más propio de un bellaco que de un monarca poderoso, le acompañó hasta la tumba.

Retirado se hallaba en Justo por inútil, y aún le dijo un día al prior: «Érrre en no matar á Lutero, si bien lo hice por no quebrantar el salvoconducto y la palabra que le tenía dada, pensando en remediar por otra vía la heregía. Erré, porque no era obligado á cumplirle la palabra por ser la culpa del hereje contra otro mayor Señor que era Dios: así no le había ni debía guardar palabra, sino vengar la injuria hecha á Dios.» (Sandoval, Historia de Carlos V, tomo II, Apéndices.)

Era, pues, un fanático, y el fanatismo religioso está rebido con todas las leyes de la moral de la caballerosidad y de la humanidad. «Castiga con aparato y rigor, sin exceptuar ni perdonar una sola persona, quien quiera que sea. Hay que proceder contra los luteranos sia observar las formalidades ordinarias de la justicia; le escribo esta despidiendo rey á su hijo, regente á la sazón de España.

«Persegue y castiga á los herejes con la severidad que su crimen merece; sin consideración á súplicas, al rango, ni á la condición de los culpables. A este fin, te obligo á que en todas partes hagas proteger el Santo Oficio.» (Migueu, Charles V, pág. 371) le escribía á su tirano hijo Felipe II.

«Póngaseles una marca en forma de cruz en un hierro candente, y tan profano, que no pueda borrar; se le sacará unajo ó se le cortará una mano á discreción del juez; ordena el bendito y catolicísimo emperador á sus súbditos de Bruselas, y á los relaptos manda que se los ejecute á fuego, ó decapitándolos, y exponiendo en el patibulo sus cabezas para escarmiento!»

Según afirma Gratio, 100.000 hizo Carlos ejecutar en los Países Bajos.

¡Oh! ¡La piedad católica! ¡No tiene rival!

«Las gentes de iglesia tienen siempre en los labios la palabra caridad; pero en el corazón no tienen más que crueldad, sed de sangre humana!»

El embajador veneciano, navajero, asegura que no había medio mejor de ganarse el afecto de Carlos, que el mostrarse ferviente cristiano.

Tal es el fanático que los Reyes Católicos nos dejaban por amo. Si además recordamos que era extranjero, que no había pisado España, que había sido educado en Flandes, y que enemigos de España eran todos los maestros y consultores que le acompañaban; no es difícil predecir la serie de desdichas que esta dominación y política extrañas traían aparejados.

Sus abuelos habían, pues, iniciado y esbozado la alianza del altar y el trono; Carlos la consolidó á sangre y fuego y se convierte en el Orlando del catolicismo, como afirma Le Plat.

Las desastrosas consecuencias de este cambio no se hicieron desear. Su primer acto fué mandarnos un extranjero como regente, á su maestro Adriano, dando al olvido los eminentes servicios de un hombre tan extraordinario como Cisneros, y matándole á disgustos.

¡Los reyes desconocen la gratitud! Tras él vinieron Sauvage de canciller, el ladrón Xerxes de ayto, el sobrino de éste, niño apenas páber, Guillermo de Croy, de arzobispo primado de España, desairando para ello al arzobispo de Zaragoza, tio nada menos de Carlos; y con éstos una verdadera irrupción de flamencos así en la iglesia como en el estado, que diariamente expedían para su tierra barcos y rocas cargados de oro, hasta expoliar de este metal á nuestra desdichada patria.

Conocido el fanático, no es difícil predecir al despota. El catolicismo y la tiranía son hermanos legítimos, ensambados, como los Siameses.

Para coronar á Carlos reuniéronse Cortes en Valladolid (1518), y su presentación en ellas fué el primer acto de extranjerojismo y de odio á la libertad. Hizo que las presidiera un flamenco; Sauvage.

Era inveterada costumbre de nuestra patria,

que los reyes juraran los fueros y libertades municipales antes de ser coronados, para recordarnos que eran anteriores y superiores á ellos.

Carlos, que se creía dueño de la nación, negoció resolutamente á ello; y entonces el diputado burgalés Zúnel, haciéndose intérprete de los sentimientos é historias nacionales, le dijo: «Su Majestad no debe principiar conculcando las leyes, pues quien mal principia mal acaba.»

«Pero buen caso hacen de deberes y leyes los despotas! Zúnel fué amenazado de muerte; se pidió á Burgos que lo destituyera, sin conseguirlo, y se pusieron en juego mil medios para inutilizarle; que los reyes no pueden transigir con los súbditos dignos y honrados.»

Pero en Zúnel brillaban por última vez la integridad y altivez castellana, y por más que la camarilla de aduladores se opuso, el rey tuvo que abandonar la presidencia á petición suya, por extranjero; y animados los otros diputados con su ejemplo, aun se atrevieron á decir al rey: «*Debes ser justo y velar por nosotros, pues nuestro mercenario es, é por esta causa asaz, sus súbditos le dan parte de sus frutos é ganancias; le piden que hable en castellano, que no dé cargos á los extranjeros, que ponga freno á la avaricia de los frailes, que limite sus gastos, que la Inquisición guarde siquiera las formas procesales, y le obregan un tributo de 150 millones, sólo por tres años, con lo cual le obligaban á reunir Cortes al cabo de ellos. Las reuniones antes (1520), porque habiendo sido proclamado emperador de Alemania, necesitaba dinero para el viaje.*»

Para dominarlas apeló al soborno. Ordenó á las ciudades que dieran poderes ilimitados á sus procuradores, y no les pidieran cuenta de su conducta al volver, y para ello les mandó el modelo del poder.

Toledo y Salamanca protestaron de esta corrupción, y la extraña innovación levantó la protesta de todas las ciudades con voto á Cortes.

El despojado Carlos, contrariado, suspende por cuatro días las Cortes de Santiago; invalida á los diputados de Toledo y Salamanca por no tener los poderes ilimitados; pide que nombren otros y esas dignísimas ciudades se niegan á ello; traslada las Cortes á Coruña aprovechando el tiempo para cohechar con promesas ó amenazas á los diputados: Córdoba, León y alguna otra se unen á Toledo y Salamanca, y el rey consigue el subsidio de 200 millones sólo por el voto, comprado con dádivas, de los representantes de ocho ciudades, de las diez y ocho que tenían voto en Cortes.

Se habla, pues, librado una campal batalla entre la monarquía tradicional y libérrima, y la absoluta y extranjera, triunfando ésta por los inmorales medios del cohecho y la violencia.

Al saberse en España la conducta y embarque de Carlos para Alemania, el descontento se hizo general. En Segovia sacaron á su venal diputado Tordesillas, del templo, lo arrastraron por las calles; á un hermano suyo, franciscano, que con la ostia en la mano pedía para él confesión, le contestaron: «*Para los traidores no hay más confesor que el verdugo!*» Los diputados de Zamora, Valladolid, Burgos, etc., se salvaron de la ira popular huyendo; en Cuenca hubo una hecatombe horrible; y la nación apelaba á la revolución, conocida con el nombre de las Comunidades.

Así se iniciaba en España un reinado, que tantos semisabios consideran glorioso, envidiable.

MOSEN EL NABAAR.

CLAUDICACIÓN

Se ha presentado el siguiente proyecto de ley:

AL CONGRESO

Los diputados que suscriben proponen al Congreso se sirva aprobar los siguientes:

Artículo 1.º Se declararán desde luego legalmente suprimidas del presupuesto del Estado todas aquellas diócesis, catedrales y colegiadas con sus cabildos, dignidades y beneficios eclesiásticos que no aparecen expresamente incluidos en el Concordato vigente.

El personal á ellos afecto será declarado excedente é irá ocupando, por turno riguroso de antigüedad, dentro de la categoría respectiva, cuantas vacantes ocurran en los subsistentes.

Art. 2.º El Gobierno de S. M., en el término de tres meses, procederá á revisar el Concordato, con objeto de realizar las reducciones posibles en todas aquellas obligaciones no comprendidas en el antiguo anterior, cuya reforma no exija tampoco el previo acuerdo con la Santa Sede.

Art. 3.º El Gobierno de S. M., en el término más breve posible, negociará además con la corte romana la reducción del presupuesto de obligaciones eclesiásticas en una cantidad que, siendo por una parte proporcional á las economías que deben hacerse en todas las secciones del presupuesto, guarde al mismo tiempo analogía con el presupuesto eclesiástico de otras naciones católicas, en relación á su población y riqueza.

Art. 4.º El Gobierno incluirá en la Memoria anual que acompaña á los presupuestos una relación detallada de las obligaciones eclesiásticas amortizadas en el respectivo último ejercicio, por virtud de lo dispuesto en los artículos que anteceden.

Palacio del Congreso, Noviembre 26 de 1901.—Santiago Alba.—Melquiades Alvarez.—Luis Silvela.—José Lombardero.—Leopoldo Cortinas.—Juan Gualberto Ballesteros.—Tosifonte Gallego.

No en balde hablamos dado la voz de alerta al país sobre la infidelidad del diputado Sr. Alvarez á los principios republicanos.

Ese diputado como los demás que piden que se entablen negociaciones con Roma para tratar de asuntos convenientes al Estado español, no son republicanos.

El principio republicano reside en la soberanía plena del pueblo, y así, el que quiera que el pueblo comparta su soberanía con Roma, claudica y deja por tanto de ser republicano.

Ese llamado diputado republicano está en ideas de libertad por bajo de los progresistas y de los demócratas.

Los progresistas hicieron la desamortización sin pactar para nada con Roma.

Los demócratas derribaron la unidad católica consignada en el Concordato actual sin pactar con

Roma, proclamando con la revolución de Septiembre la plena soberanía del pueblo español.

Al pedir la revisión del Concordato, el pseudo republicano Sr. Alvarez demuestra indubitablemente que es menos liberal que los progresistas y que los demócratas. ¿Cómo osará hombre así seguir llamándose republicano?

El concordato en Francia lo hizo Napoleón, un traidor á la República.

El Concordato en España lo hizo el partido moderado, un traidor á la libertad.

Toda obra concordataria es así obra de traición á la libertad y á la República. Es cuestión de honor para el partido republicano afirmar virilmente que no tolera en su seno actos de traición á la República, y procede así que se pronuncie una censura y una exclusión del republicanismo de aquellos que han llegado en su claudicación á colocarse á la altura de los moderados y del César que asonó la República.

Tienen la palabra especialmente los electores de Oviedo.

EL CATALANISMO EN ACCIÓN

Del *Dilema* de Barcelona tomamos este artículo de fondo:

Crónica diaria.—Inauguración del Laboratorio escolar de prácticas y manipulaciones de Historia Natural en la Universidad de Barcelona.

Hoy, que la enseñanza de la juventud está acaparada casi exclusivamente por las órdenes religiosas y el clericalismo, más ó menos encubierto; hoy, que desgraciadamente unas y otras han convertido aquella enseñanza en objeto de lucro y explotación, sin haber conseguido otro resultado que formar una generación de muchachos estólidos, sin personalidad propia, de cerebro vacío é incapaces de pensar en nada grande, ni siquiera provechosos ó positivos; hoy, que en lugar de constituirse sociedades científicas ó centros de enseñanza independientes vemos surgir congregaciones religiosas y entidades reaccionarias bajo la advocación de tal ó cual santo ó beato imaginario, en las cuales se fanatiza y esteriliza una preciosa juventud, se encadenan entendimientos que un día pudieran ser útiles á la sociedad y se dan al mundo muñecos degenerados y retrogradados en vez de hombres de criterio, de miras elevadas y poseedores de misiones más ricas que las de ser zánganos de la colmena social; hoy, en fin, que vemos formarse partidas que encarnan la doctrina reaccionaria, es muy de aplaudir y muy digno de que conste, para que ejemplifiquemos á los hombres del saber, que en ciertos rincones que pudiéramos llamar se crían monumentos á la Ciencia y en derredor de ellos se agrupan algunos centenares de jóvenes ávidos de ser algo, de adquirir los conocimientos que no se hallan en otros ambientes, bajo los auspicios de personas altruistas y liberales que no persiguen otro fin que hacer hombres de los que han nacido.

Todas estas consideraciones nos las sugiere el acto de la inauguración del Laboratorio escolar de prácticas y manipulaciones de Historia Natural de esta Universidad, acto que tuvo lugar ayer á las cinco de la tarde y al cual fuimos invitados por el erudito profesor D. Odón de Buen, catedrático encargado de la explicación de las asignaturas en aquel ramo del saber humano.

El Laboratorio, en cuestión, está instalado en el gabinete de Historia Natural de nuestro primer centro docente. Es una sala de grandes dimensiones, mucho más larga que ancha, á cuyas paredes adosados hay las vitrinas y armarios de estanterías donde se coleccionan ejemplares de mamíferos, ornitología (aves), herpetología (reptiles), anfibiología (anfibios), ictiología (peces), entomología (insectos), crustáceos, moluscos, radiados y protozoos. Hay también sección para la mineralogía y la paleontología (fósiles). Ocupan el centro de la gran sala diversas vitrinas con variadas especies de vertebrados.

En esta estancia pueden trabajar 50 alumnos á la vez, distribuidos en diferentes mesas, en las cuales hay los aparatos más indispensables para las operaciones. Las mesas de trabajo se han dispuesto convenientemente frente á las ventanas; son sencillas las destinadas á los alumnos y en forma distinta las del director y jefe de prácticas.

Los 50 alumnos están divididos en cinco secciones de 10, y al frente de cada grupo figura un antiguo alumno, que obtuvo sobresaliente y premio en la misma asignatura; á las inmediatas órdenes de cada jefe de sección, y como ayudante, hay otro alumno que disfruta matrícula de honor.

Los alumnos de las cátedras son unos 300, divididos en seis grupos de 4 ó 50. Como las asignaturas de Historia Natural son dos, Zoología la una y Mineralogía y Botánica la otra, el número de grupos se eleva á 12, y como cada grupo trabaja diariamente, cada alumno hace una práctica por semana, alternando las dos asignaturas. Las prácticas duran dos horas y media; de cuatro y media de la tarde á siete de la noche.

El personal que está al frente de este movimiento científico es de lo más brillante. En primer término, dirige el Laboratorio el catedrático de las asignaturas, doctor D. Odón de Buen, á quien se debe la iniciativa y el plan de las instalaciones.

Es jefe de prácticas el Dr. D. Manuel Carbó, auxiliar de la Facultad de Ciencias. Son jefes de trabajo y secundan admirablemente á los directores, con gran pericia y con una constancia digna de todo encomio, los siguientes discípulos del Dr. de Buen. En Zoología: D. Adolfo Figuerola, D. José Suñé, D. Jesús Romero, D. Melchor Parrizas y D. Francisco Coll, todos ellos de la Facultad de Medicina. En Geología: D. Manuel Llenas, D. Jaime Ferrer Hernández, D. Elías Ferrer Vaillant, D. Pelayo Martorell, D. José Ribas y D. Luis de Castro, de las Facultades de Ciencias y Farmacia. Los trabajos de disección de especies animales corren á cargo del licenciado en Medicina D. Pablo Plandolit. Es de notar y digno de que conste el desinterés de esos jóvenes que prestan sus buenos servicios sin remuneración de ningún género y sin otro estímulo que su amor entrañable á la Ciencia y su espíritu de difundir entre sus semejantes los conocimientos de la misma.

Respecto al material del Laboratorio debemos consignar el dato elocuente de que ha sido todo costeado por los alumnos mediante la cuota de diez pesetas que incluyen en la matrícula anual. Además al infatigable Dr. de Buen no se le ha aislado; antes al contrario, valiosos elementos que siempre existen le han hecho no despreciables donaciones, y es de esperar que presten su cooperación material todos los verdaderos amantes de la Ciencia. Gracias al esfuerzo de todos se ha logrado dotar á la sala de manipulaciones de casi todos los aparatos que la Historia Natural exige para su perfecto conocimiento. Hasta la fecha dispone de siete microscopios de varios centenares de diámetros, modelos Nachet, Zalauf y Krauss; un microtomo Reichert, último modelo, recientemente adquirido; otro de palanca para inclusiones en parafina; dos sistemas Krauss para cortes vegetales; un hermoso y costosísimo goniómetro universal Picard; un conoscopio del mismo constructor; dos colecciones cristalográficas; numerosas preparaciones microscópicas; cubetas, placas de cera, reactivos, un acuarium, etc., etc.

En sala aparte, donde pueden trabajar veinte alumnos con dos jefes de mesa, se ha instalado un pequeño Laboratorio de Química mineral con veintidós mecheros Bunsen y sopletes mecánicos ideados por el Dr. Casares, con los cuales es más cómodo á los discípulos investigar en los minerales. Todos los departamentos se hallan iluminados por lamparillas eléctricas sujetas la mayor parte en soportes contruídos convenientemente. La instalación de gas, los soportes eléctricos, sopletes y mecheros Bunsen, son obra del hábil lampista Sr. Millán, quien con su perfecto trabajo ha evitado que estos aparatos se tengan que adquirir en el extranjero, donde su coste es algo elevado. La instalación eléctrica ha sido hecha por el Sr. Rodríguez; las mesas de trabajo y la carpintería toda ha corrido á cargo de D. Antonio Ventura; los depósitos de agua son del «Fayans Catalá»; la vidriería de la casa Giralt Laporta, y el material de disección del establecimiento de la «Cruz Roja».

Para lo sucesivo tiene el doctor de Buen el propósito de completar las instalaciones, transformar por completo el último salón del gabinete, convirtiéndolo en Laboratorio, y construyendo para las colecciones una galería alta que permita prescindir de las vitrinas del centro, entarimar todo el piso é instalar estufas para que la atmósfera sea confortable en los días crudos del invierno y los alumnos tengan todas las comodidades apetecibles.

Por último, espera adquirir en breve un gran microscopio de proyecciones y aumentar el número de mesas de trabajo para los profesores y ayudantes que quieren hacer investigaciones propias.

El doctor Odón de Buen escuchó ayer muchas y mercedias alabanzas de parte de las numerosas personas que tuvieron el gusto de visitar las instalaciones y ver en ellas el trabajo asiduo de un solo hombre que, con el mayor desinterés y á costa de algunos sacrificios y sudores, ha llegado á formarse en derredor de sí un escogido núcleo de jóvenes y hombres inteligentes que están dispuestos á ayudar en cuanto puedan al profesor ilustre que, despreciando las jeffuísticas y malignas inyecciones que contra él lanza el clericalismo y pasando por sobre de sus impotentes enemigos, ha logrado trazar una senda á los jóvenes que de veras desean instruirse y llegar á representar un papel en la sociedad moderna. A estos jóvenes aconsejamos que continúen por el camino emprendido, y que con su ejemplo é influencia atraigan á nuevos compañeros, á aquellos que aún no están fanatizados, á aquellos en que aún no ha hecho presa el ultramontanismo, á aquellos mejor dispuestos para el microscopio, la célula y la mesa de operaciones que para el rosario, el altar y el confesionario.»

Hé ahí á la Universidad barcelonesa en este respecto á la cabeza de las Universidades españolas.

Así es la enseñanza en las Universidades extranjeras; así en París. El catedrático no hace una obra personal sino de asociación científica. Cada catedrático en París está rodeado de una corte de profesores y de alumnos que le oyen, le siguen, le ayudan en sus trabajos teóricos y prácticos y difunden su

enseñanza. Eso es Berthelot como profesor, eso fué De Lacaze Duthiers, eso son todos los grandes maestros de las Facultades en París.

Eso comienza á ser Odón de Buen en Barcelona.

Algo así es lo que ha querido Romanones, al exigir las enseñanzas prácticas. Pero vedlo: su decreto ha sido letra muerta. Ni un solo profesor ha podido presentar un cuadro de enseñanzas prácticas como el que ofrece De Buen, sucediendo que después de haber exigido á los alumnos dos duros por matrícula de cada asignatura práctica, resulta ahora que apesar de dar los dos duros no tienen ejercicios prácticos.

Tiene pues Barcelona el alto honor de haber sido la primera Universidad española que ha entrado en el movimiento universitario general, de haberse *europicizado*, que diría Costa.

¿Qué argumento más potente para los regionalistas?

Ahí lo tenéis, pueden decir al país. Vamos á la cabeza de España. ¿Y en qué orden? En el más elevado de todos, en el científico, siendo de hoy en adelante nuestra Universidad la que va á dar la pauta á todas las demás españolas.

Pero..... Aquí viene la nadería del sofisma catalanista.

Quien ha levantado á esa altura la Universidad barcelonesa, ¿ha sido un catalán? No; ha sido un castellano, ha sido un aragonés.

Allí están los dos de catedráticos en la Universidad: el sapientísimo doctor Robert, alcalde de la ciudad condal y príncipe del catalanismo; el modesto catedrático de Historia natural legado de Castilla. Quien ha dado á la Universidad barcelonesa la superioridad que hoy ostenta, ¿el primate catalán, ó el modesto castellano?

Eso: apariencia boato, alcaldía, diputación, riquezas, farsa; eso es el catalanismo. ¿No se ve que el doctor Robert estaba en infinitas más condiciones que nadie para haber hecho de la Universidad barcelonesa un emporio de sabiduría. Como alcalde, como particular, por sus amistades con los millonarios catalanes hubiera podido derrochando y tirando el dinero, si hacía falta, haber colocado aquella Universidad en las condiciones mejores para prodigar entre los alumnos la enseñanza práctica.

No ha hecho eso. Es un profesor rutinario como los demás, que cree que cumple con explicar su hora tasada de clase. Y he aquí que De Buen, sin medios, sin dinero, entre un ambiente enemigo que le lloraba á querer arrojarle de la cátedra; á fuerza de luchar, de trabajar, de sudar, lleva el nombre de la Universidad de Barcelona al extranjero, logra hacer lo que ninguna otra del mundo, que París realice un grandioso acto oficial como el de la glorificación de *De Lacaze du Thiers*, obra de la iniciativa de la Universidad barcelonesa y acaba por organizar unas enseñanzas prácticas cuya importancia y cuyo alcance no pueden suficientemente apreciarse, porque de ese foco de investigación experimental que, cuenta los alumnos más aventajados de muchos cursos, algunos de los cuales han terminado ó van á terminar sus carreras, brotarán mañana trabajos originales que serán expresión de la existencia de una ciencia española que hoy no existe, bien que existan algunos sabios.

El doctor Robert pide la autonomía universitaria. ¿Y para qué? Sino usa si quiera de los medios que el poder central le facilita?

Imaginad que hubieran estado solos en la Universidad de Barcelona, Robert Durán y Bas, con toda la demás masa catalanista, gozando de plena autonomía universitaria, ¿Es qué hubieran hecho lo que De Buen sin esa autonomía? Ya se ve que no han hecho nada, siendo dentro de la legislación actual tan autónomos como su comprofesor castellano.

A dominar en Cataluña el catalanismo aún gozando de autonomía universitaria, no hubiere gozado como goza hoy Barcelona de la preeminencia científica. Hubieran tenido catedráticos hablando el catalán, rezando en catalán, besando las manos al obispo en catalán; pero no hubieran tenido enseñanza científica.

Ahora bien, lo que nos interesa á los españoles es, no que Barcelona viva sujeta al despotismo de entes ridiculos clericales y ricos, sino que se levante y florezca y prospere como las demás ciudades españolas; por eso no podemos consentir, no consentiremos el catalanismo. España entera gritará:—Fuera el empeno imbecil de Robert y arriba el empeno sabio de De Buen!

¿Hacen falta palos, tiros, cañonazos para librar á Barcelona de los idiotas que quieren hacerla regresar á los tiempos bárbaros de la Edad Media? Pues todo se empleará.

En estos grandes tiempos de cosmopolitismo y de ciencia, es una vergüenza que haya quien se preocupe de resucitar un dialecto y una región ruines y estrechas. No estúpido que quiera poner murallas de la China á Cataluña, y que en el propio centro de la sabiduría en la Universidad lanzan mueras contra la juventud que va á honrarlos haciendo allí sus estudios, sino hombres de elevación de miras que quieran poner la Universidad barcelonesa en relación con el

mundo y atraer á ella la atención y las simpatías del extranjero, eso es lo que hace falta; no hombres como esos catalanistas que ac laman por jefe á quien tenía la Universidad barcelonesa hundida en la rutina, y venían ejerciendo el oficio de repetidores, sin idea siquiera de las exigencias de la enseñanza moderna, sin haber dado un solo paso que tuviera por objeto impulsar la Universidad por las corrientes de la ciencia moderna, sino hombres que desprecian la menudencia de los dialectos y de las estrechas cuestiones regionales para preocuparse de los grandes problemas humanos y de llevar la actividad nacional en la más alta esfera que es la científica, á participar del grandioso movimiento científico universal.

Hombres ligeros.

¿Marcha agudo? hombre ligero.

Esto manifiesta claramente en el discurso leído por Silvela en su recepción de académico de la Historia.

Ha dicho Silvela en ese discurso:

«Muy variados han sido los juicios de historiadores y críticos, propios y extraños, sobre las causas que determinaron la rápida decadencia del imperio español, la Inquisición, la intolerancia religiosa, el fanatismo, la tiranía de los reyes, quedaron ya arrumbadas y fuera de moda, después que sirvieron para los menestres de la política, y la elocuencia académica ó parlamentaria, durante el periodo de nuestra revolución.»

He ahí derribadas por un chiste verdades fundamentales é inconcusas de nuestra historia patria. Que ha pasado de moda el atribuir nuestra decadencia á la inquisición, á la intolerancia, al fanatismo, y á la tiranía de los reyes. Es como decir que «ha pasado de moda» el atribuir á esas mismas causas la expulsión de los judíos, la expulsión de los moriscos, y en general, la despoblación de España.

¿Qué historiadores ruines de pensamiento y superficiales son éstos?

Imaginad que un físico dice que está «pasado de moda» la ley de la atracción y que un médico afirma que «pasó de moda» la ley de la circulación de la sangre; no menos ligero y censurable es que se diga que han «pasado de moda» principios históricos, inconcusos como eso sobre que arroja una musca de burla Silvela. ¿No es una desvergüenza que ese hombre que se burla de la ciencia histórica se vea elevado á sabio historiador de real orden?

Por decir algo nuevo, afirma Silvela que la verdadera causa de nuestra decadencia está en habernos faltado administradores. Pero los administradores se toman con el estudio y la ciencia ¿cómo podrían formarse en este país donde era delito razonar y se ha visto á las universidades dominadas por el clero, condenar en este mismo siglo, la fatal manía de pensar?

Si no ha habido aquí administradores es porque no ha habido pensadores, ni podía haberlos á causa de la inquisición, la intolerancia, el fanatismo y la tiranía, por tanto, el mismo Silvela viene implícitamente á reconocer que la causa de nuestra decadencia es eso mismo que dice «está pasado de moda».

¿Qué ha de sucederle á una nación dirigida por hombres así, ligeros, vacíos, vanos, que no saben lo que se dicen?

Luz y Sombra

De *La Idea* de Toledo:

«Con mucho sentimiento participamos al público que la Tahona Cooperativa de Obreros, establecida por el esfuerzo de varias asociaciones, ha liquidado y desaparecido, agobiada por una competencia que no podía sostener, dado su escaso capital.

Pocos han favorecido en Toledo el impulso de las sociedades obreras, y todos lo lamentaremos, aunque los más perjudicados serán los pobres.

Demostrado está que el espíritu colectivista no puede vivir dentro de nuestras rancias costumbres.»

Conviene que los obreros tomen nota de estos fracasos para que se hagan cargo de las dificultades de la cooperación. Pero al mismo tiempo deben saber que estos fracasos son puramente locales, produciéndose por falta de medio adecuado.

En cambio las panaderías de las cooperativas belgas marchan cada día con más pujanza y con un ahorro y una bendición para la clase proletaria.

Cuentéase aquí con la probabilidad del fracaso, al crear cooperativas, pero que ello no detenga á los espíritus firmes y generosos. El fracaso de hoy es el éxito para mañana.

Dice el órgano de la enseñanza *La Obra* de Granada:

D. RAFAEL LÓPEZ SAEZ

Exponemos este nombre á la vergüenza pública. Es el de un capitalista que no contento con explotar á los proletarios dándoles por un trabajo excesivo un mísero jornal, quiere por éste le vendan los jornaleros su conciencia. No satisficcho al enriquecerse con el sudor del pobre les quiere usurpar su independencia. Porque no han votado con el cacique que tantos atropellos y abusos está cometiendo en Pinos Puente ha despedido de la fábrica á un buen número de trabajadores. ¿Caiga sobre él la execración de toda persona honrada respetuosa con los derechos de los demás.»

Que las brasas de su dignación salidas del pecho de los proletarios sean infierno para ese explotador vengativo y tiránico.

En favor del proletariado español perseguido.

Los dolores sufridos por los trabajadores de la Coruña, de Sevilla y otras ciudades españolas, han tenido su eco y su manifestación de protesta entre el proletariado de la República Argentina.

Con representación de numerosas sociedades se ha constituido en Buenos Aires una Comisión Anti-Inquisitorial española, de que es secretario J. Mellé, redactando un manifiesto protesta donde se leen estas líneas:

«No hago mucho que una protesta universal se elevó contra la España militar-jerárquica, que reprodujo en Montjuich los horrores del tiempo de Felipe el Sombrío; y otra vez la misma torpe conducta de los mandones españoles obliga a la universal protesta, no conociéndose ya cuando gobiernan conservadores o liberales, porque son los mismos perros con diferentes collares.

Pero la civilización no puede soportar ya más sin viva protesta la iniquidad, sea donde quiera que se cometa, porque se ha formado la conciencia del bien, del amor y de la fraternidad de la raza humana; y así es como aquí también repercute dolorosamente el inhumanismo de los poderes españoles, y se eleva enérgica protesta.

El Proletariado militante de la República Argentina cumple su deber de solidaridad al enviar un saludo de amor y apoyo reconfortante a los trabajadores españoles, perseguidos y atropellados, deseando sea la injusticia pasajera y ofreciéndoles la pequeña ayuda material que se inserta al pie de este documento.

Salud y emancipación social. La Comisión ha recaudado 85 pesos que envía para socorro de los presos.

¡He ahí constituyéndose poco a poco, merced al principio de solidaridad traído por la gran Revolución, la patria universal del proletariado!

POR EL GOBIERNO HUMANO

Al Qu. H. Demófilo Director de LAS DOMINICALES envía L. S. F. Vall. de Jerez 14 de Noviembre 1901 (L. V.)

Logia «El Pelicano».

Resp. y Qu. H.

Esta Log. sigue con gran interés la idea felizmente iniciada en su valiente publicación para trabajar en pro del Gobierno Universal de la Mas.

No podemos aportar ningún pensamiento nuevo que venga a robustecer y dar fuerza a los pareceres emitidos por distinguidos personalidades y Tall. de la Orden, pero somos de los que entusiastamente sumamos nuestros votos en pro de la grandiosa idea, que de realizarse, entendemos sería un gran paso en el camino del progreso humano que los mm. de todo el universo perseguimos, y un gran ejemplo que se daría demostrándole al mundo entero que sólo con ideales sublimes es como se puede conseguir que los hombres de todas las razas y de todas las opiniones se confundan y constituyan una sola familia.

Contados, pues, entre los partidarios de la idea, en cuya realización queremos aportar la parte que nos corresponda y que sea compatible con nuestras fuerzas.

Recibid un abrazo fra. de todos los Oobr. de este Tall. que os lo envían por conducto de su U. M.

El Ven. M., Juvenal, gr. 18.—El Sec. G. S., Daviz, g. 3.º

Al cerrar el número presente, recibimos la triste noticia del fallecimiento de la esposa de nuestro querido director. Nos asociamos a su inmenso dolor y le deseamos resignación bastante para sobrellevar tan irreparable pérdida.

CONTRA EL GOBIERNO ARGENTINO

Buenos Aires y 1.º Noviembre 1901. Sr. Director del semanario LAS DOMINICALES. El objeto de la presente sólo es para manifestar le la triste situación por que atraviesa esta República Argentina, y el estado deplorable de las clases obreras, pues este gobierno teocrático, despótico, tirano, lleva a la nación a la bancarrota y a las clases proletarias a la ruina y desesperación, sabiendo que su ilustrada pluma tiene por lema luchar por la verdad y combatir los errores de gobierno tirano. No dudo que insertará estas líneas.

Saluda atentamente al Sr. Director y lo desea felicidad, UN LIBREPENSADOR de la República Argentina.

DEMOLICIÓN DE LA IGLESIA

(POR DEMÓFILO) Terminado el folletón del Conde Camilo de Renesse, en breve empezaremos a publicar el que lleva el título que antecede. DEMOLICIÓN DE LA IGLESIA será un arlete contra el edificio católico. DEMOLICIÓN DE LA IGLESIA patentizará a todos los ojos lo absurdo y descabellado de los principios católicos.

Será así, DEMOLICIÓN DE LA IGLESIA, cimiento firme de la obra anticlerical en que España y nuestra raza en general está empeñada, no dudando que una vez que lean ese breve y compendioso trabajo las agrupaciones de carácter progresivo, como las sociedades librepensadoras y las Logias masonicas, se convertirán en sus propagandistas devotos.

No se trata de un trabajo literario, ni de crítica histórica; DEMOLICIÓN DE LA IGLESIA es, sobre todo, una obra de razonamiento y de lógica al alcance de todas las inteligencias. Desaparecieron las brujas por la luz aventada por la civilización moderna, desaparecerá igualmente la fábrica de la iglesia por la luz aventada de la ciencia, según pondrá de relieve DEMOLICIÓN DE LA IGLESIA.

sino el templo de la ciencia, la Universidad de París.

Se trataba de coronar a Berthelot, al gran químico Berthelot, personificación hoy de la ciencia universal en su más alto grado.

Gobierno, diputados, grandes cuerpos sabios, sociedades poderosas industriales enriquecidas con sus inventos, obreros manuales acudieron en inmensa muchedumbre a llenar el gran salón de actos de la Universidad, teniendo que quedarse fuera por falta de espacio más de dos mil personas.

Ocupaba la presidencia el presidente de la República que había de entregar al sabio la medalla acuñada en su honor con motivo de cumplirse los 50 años de su ingreso en el profesorado universitario francés.

Al aparecer Berthelot, todo el concurso se puso de pie resonando frenéticos aplausos y aclamaciones.

Su discurso fué escuchado con íntimo recogimiento.

En él, hizo notar, el paso de gigante dado por la ciencia en la segunda mitad del siglo XIX, y el inmenso prestigio que, por lo mismo, han tomado los sabios hacia los cuales se vuelven todos los ojos.

De ahí nacen grandes deberes para los cultivadores de la ciencia, según expresó en estas nobles serenas palabras:

«Por lo mismo—dijo Berthelot—el papel de los sabios, como individuos y como clase social se ha agrandado sin cesar en los estados modernos. Pero nuestros deberes frente a los otros hombres se han agrandado igualmente, no lo olvidemos nunca! Proclamémoslo en este recinto, en este palacio de la ciencia francesa. No es para la satisfacción egoísta de nuestra vanidad privada para lo que el mundo rinde homenaje a los sabios. No, es porque sabe que un sabio verdaderamente digno de este nombre consagra una vida desinteresada a la gran obra de nuestra época; quiero decir a la mejora demasiado lenta y por desgracia para nuestro deseo—de la suerte de todos, desde los ricos y los felices hasta los humildes, a los pobres, a los que sufren! He ahí lo que los poderes públicos declararon hace nueve años en este mismo sitio al honrar a Pasteur. He aquí lo que mi amigo Chaplain ha querido expresar sobre esta bella medalla que el presidente de la República va a ofrecerme. No se si he llenado el noble ideal que el artista ha representado, pero al menor me he esforzado al menos en realizar el objeto y el fin del fin director de mi existencia!»

«¿Lo estáis oyendo, universitarios? Si sois algo y valéis algo, todo lo debéis al pueblo. Seréis unos menguados si guardáis para vuestro goce egoísta la posesión del saber. Con una modestia sublime había antes manifestado Berthelot que es bien poco lo que pone cada sabio en la obra científica: la inmensa mayoría lo toma de las generaciones anteriores; otra muy gran parte procede de las investigaciones de los demás sabios contemporáneos. No es, pues, tu propiedad, matemático, físico, sociólogo, el conocimiento que posees y elaboras; lo debes a la humanidad, y a ella has de devolverlo. Ahora, la humanidad más necesitada es el obrero, el desheredado, el proletario; he ahí lo que os dice el sabio, el venerando Berthelot.

Acabe la ciencia de farsa; acabe la ciencia de academia; acabe la Universidad para el provecho de una clase que va a explotar las apariencias del saber, y comience la ciencia para todo el mundo, el catedrático y el sabio a disposición de todo el mundo, visitando el taller, asistiendo a la reunión pública, viviendo en continua e íntima comunicación con los proletarios.

Nuestros sabios infatuados toman así como con desdén sus deberes cívicos y desprecian la política suponiendo que puede equiparar su pensamiento y quitarle horas a su trabajo profesional. El gran Berthelot, no ha sido así: ahí le tenéis que ha sido, a la vez, infatigable luchador de la ciencia y de la República, habiendo en esto desempeñado el cargo de ministro.

Todos los fines de la vida tienen derecho a recibir la fecundación de la ciencia y el sabio no puede negar su concurso a uno de los principales de esos fines que es el político. No hay duda alguna; la ciencia ha triunfado. La figura de Berthelot, símbolo de ella, se destaca en luz entre las aclamaciones de la nación que va a la vanguardia y los representantes de la sabiduría universal mientras se hundan en las sombras, entre gesticulaciones y contorsiones de poseídos, según se acaba de ver en nuestro Senado, los representantes de una religión impotente para labrar la felicidad de los humanos.

LIBRAVO POR CATALUÑA!

Ha llamado considerablemente la atención el grabado de la hermosa locomotora que trae el último número de la Tracción Ferroviaria de Barcelona.

Nuestra satisfacción se ha sido inmensa al saber que esa locomotora se ha construido en los talleres de la grandiosa fábrica titulada La Maquinista Terrestre y Marítima, de Barcelona. Donde se hace esa máquina se puede hacer todo género de máquinas, y España cuenta así un medio de fabricación para cuanto se quiera. ¡Ese hecho es de una importancia colosal. Independiente un país bajo el punto de vista

de la industria, lo puede ser bajo todos los aspectos.

Si es un honor singular ofrecer estos espléndidos resultados de su industria, y esta superioridad respecto a las demás ciudades de España, no olvide que lo debe al calor que viene recibiendo de la común patria española. ¿A que ninguna ciudad portuguesa puede hacer otro tanto? Es castigo por su imbecil separación de España.

Tener abierto el mercado de los ferrocarriles españoles en su actividad industrial ¿no es una gran fortuna para La Maquinista Terrestre y Marítima? ¿Se ve así la locura del catalanismo? ¿Es que quiero que aquella industria, cada día en progreso, se vea paralizada, primero por una guerra separatista y luego por el cierre de las fronteras de España a sus productos?

De la importancia de los progresos ofrecidos por La Maquinista Terrestre y Marítima, en este órden de construcciones da fe el siguiente artículo que, al grabado de la locomotora acompaña la Tracción Ferroviaria, semanario, no entusiasta por cierto, del capitalismo.

Dice así La Tracción Ferroviaria:

Nuestro grabado

Enamorados por atavismo los españoles de todo lo extranjero, llega a hacerse artículo de fe el que en España no puede hacerse lo que hace Alemania, Francia, Inglaterra, y aun con superabundancia la América del Norte.

Antes de esa fiebre industrial que parece despartarse entre los capitales españoles, ya existía La Maquinista, y muestra de su gran poder productor son el gran número de puentes construidos y que se ostentan por doquier: los trenes de dragado y limpia; diques flotantes y las poderosas máquinas del Carlos V y otras.

Crescease que en cuanto a locomotoras le faltan elementos, y con ser muchas las que circulan sobre las líneas españolas (sobre todo en las económicas), gallarda prueba acaba de dar con la entrega de las que constituyen tipo y que hoy engalana las páginas de esta Revista.

Magníficas en planta, de perfecta estabilidad, dada la buena distribución de distancias entre ejes, cabe suponer que su ejecución sea la base de su engrandecimiento en esta rama de la construcción, y que al cabo dejen las Compañías, tan patriotas ellas de sus tributarias de las otras fábricas extranjeras, dando así vigor al trabajo nacional.

Algunos defectos han mostrado al ser conducidas a destino, incidentes propios de todo material nuevo, pero nuestros informes nos permiten asegurar que generalmente han sido debidas a la mala disposición, y falta de pericia de los jefes encargados de acompañarlas, por cuanto con su presencia y órdenes cohiben a los maquinistas, que son los verdaderos prácticos.

No sabríamos terminar esta ligera reseña sin hacer constar dos cosas igualmente importantes: que este escrito no es de encargo ni súplica, y que estamos muy reconocidos a La Maquinista Terrestre y Marítima especialmente a su Director por sus deferencias al permitirnos visitar los talleres durante la construcción de estas locomotoras, y por agraciarnos con dos magníficas fotografías de las cuales hacemos participar a nuestros compañeros abonados.

A fuer de independentes, queremos ser justos. La industria ferroviaria, está de enhorabuena. La Tracción, periódico de los oprimidos, se complace en consignarlo.

EL CONSEJO DE REDACCIÓN.

BARBARIE BRITÁNICA

Hay en Inglaterra una mezola de luz y sombra, todo acentuado. Aquel pueblo que ha ido en la delantera de la civilización desde el siglo XVI, contiene empero en su seno los gérmenes más condensados de barbarie.

Allí donde se derrocha la caridad existen centenares de miles de personas hundidas en la más grande miseria. Hija del explotador horrible que allí en la India aprovecha los estertores de la agonía de los hambrientos como fuerza para su fábrica, es la joven espiritual que en Londres se gasta en flores mil pesetas cada noche a fin de perfumar su habitación. «Perros y lobos» llaman las aristócratas inglesas a los obreros ingleses que hacían manifestaciones en las calles de Londres pidiendo mejora de jornal.

Ese mismo fondo de barbarie salvaje se está poniendo de manifiesto en la guerra sud-africana.

Nuestra reconcentración cubana era obra de caridad al lado de la reconcentración boers que practican los ingleses en el Transvaal.

De ello hay ya testimonios irrefragables, según hace ver el elocuente periodista Sr. Vera que sigue este asunto con gran atención y tesoro de datos.

Después de hablar del movimiento de indignación que en la propia nación inglesa va levantando la conducta infame del ejército inglés en el Transvaal con los infelices concentrados, escribe el Sr. Vera en El Imparcial:

«Pero el crimen ha aparecido ya tan visible y tan crudo, que el gobierno inglés, para contener la marea y el movimiento de abominación, no sólo de todo el mundo civilizado, sino de su propio país, que se le venía encima, se ha visto obligado (creyendo con ello justificarse) a publicar un resumen de todos los informes que «sus subordinados» han remitido acerca de las condiciones de los campamentos de los reconcentrados.

Pues bien, a pesar de ser dichos informes redactados por los subordinados ingleses, quienes, por lo tanto, han de procurar poner las cosas del mejor modo posible para ellos y para su gobierno, el «Libro azul» (compendio de los datos suministrados oficialmente) quedará en la historia como eterno baldón para la Administración que tal ha hecho y para la nación en cuyo nombre se han realizado tales actos y los ha consentido.

Véase, si no, lo que resulta de lo consignado en los referidos informes oficiales:

Un majadero ha escrito desde La Guardia (Pontevedra), una carta a un periódico cerca de Tuy, protestando de que la compañía dramática que actúa en aquella ciudad hubiera anunciado la representación de Electra, y metiéndose con tal motivo a crítico de la obra del gran Galdós.

Clérigo ha de ser es mentecato que a la vez que aconseja al vecindario de La Guardia que no asista a la representación de Electra, entra a describir ésta y a juzgarla, sin haberla visto y sin saber, por tanto, de lo que trata.

Claro es, acostumbrados como están los clérigos a decir mentiras atroces sobre el purgatorio y del infierno que nadie ha visto sacando los cuartos a los incautos, han perdido todo escrúpulo, y echan a cántaros los embustes si se trata de asuntos que pueden mermarles la clientela.

Pero las personas juiciosas de La Guardia comprenderán que una obra como la de Galdós que está dando la vuelta al mundo ha de tener importancia considerable, y es hasta ultrajar al vecindario de aquella villa considerarle indigno de verla.

Con decir que ahora mismo se vuelve a representar Electra en Madrid alcanzando la 87 representación, entre este público tan delicado en gustos, basta para que comprendan los vecinos de La Guardia la necesidad de la crítica de ese estúpido y deslenguado clérigo.

Ha fallecido en Linares la señora madre del concejal republicano federal D. Andrés León, señora de avanzada edad, que amaba con pasión los grandes ideales modernos.

A sus hijos y nietos enviamos nuestro sentido pésame por la pérdida de tan excelente señora a quien tanto estimábamos.

Tomamos de un periódico de Granada: «EL JUEGO»

Grandemente censurable es lo que ocurre en Granada. Personas de orden que combatirían indignadas cualquier grito de los llamados subversivos, sirven de protectores al juego ó dejan que al amparo de su nombre se violen escandalosamente las leyes.

D. Pedro Nolasco Mirasol, jefe del partido liberal de la provincia, es el presidente del Casino Principal, donde todas las noches se tallan 10.000 pesetas; D. Juan Echevarría diputado a Cortes por la circunscripción, preside el Círculo Granadino donde se juega no menos fuerte. El Liceo Artístico y Literario cuenta asimismo con protectores de influencia política, y de este modo los partidos monárquicos no solo arruina a la nación y hacen que en el orden internacional España se encuentre a la altura de Turquía, protegen toda clase de inmoralidades en el orden privado y fomentan la corrupción por modo tal, que si una revolución no purifica la sociedad española, dentro de poco la hará despedazarse la podredumbre que la gangrena.

Ha tiempo que venimos rogando al gobernador civil excite el celo de sus agentes y evite los escándalos que produce una tan pública transgresión del código.

Todo en valde. Al lado del colegio de jesuitas y del arzobispado tienen que estar imperiosamente la casa de juego como la de lenocinio.

Entre las personas llegadas a Madrid para asistir al entierro de D. Francisco Pi, figuraban D. Anselmo Arenas y el alcalde de Guadalajara, aquél como apasionado y fiel correligionario del difunto, este como representante de los federales de Guadalajara.

Azcárate ha presentado al Congreso la siguiente proposición de ley:

«Artículo único. En todos los casos en que las leyes exijan la prestación de juramento, podrá el requerido «prometer por su honor», siempre que la forma de aquél respigne a su conciencia.

Palacio del Congreso, 24 de Noviembre de 1901.—Gumerindo de Azcárate.

¡Perfectamente! No dudamos que el Congreso aprobará una ley tan de justicia, con lo cual acabará el odioso espectáculo de esos magistrados a la antigua, de entrañas de tigre, que se gozan en imponer multas y cárceles a los que no quieren jurar en falso sobre las páginas de un Evangelio que no creen.

LA CIENCIA EN LO ALTO

Lo esencial de la gran resolución está hecho. Ya está puesta la ciencia por cima de la religión.

Todos los cuerpos del Estado y las primeras asociaciones de la Francia con representaciones de los sabios extranjeros, se han reunido en un templo de París. ¿Para glorificar la canonización de un Santo? No; para glorificar a un sabio. Por que el templo no ha sido el templo de la religión

